¡hacia la Revolución!

IX ASAMBLEA
NACIONAL DE ARNE

PRESENTACION

El 5 y el 6 de Diciembre de 1959 se celebró en Quito, como todos los años, la Asamblea Nacional de ARNE, acto fundamental en el que, por novena ocasión, se revisó la marcha de la acción nacionalista, se eligió la Jerarquía del Movimiento y se trazaron los planes de acción futura, no solamente para un año sino, ahora, para la próxima década.

Los actos de la Asamblea Nacional fueron brillantes y por ellos la Jefatura Nacional recibió múltiples mensajes de solidaridad y congratulación, no solamente de los arnistas de toda la Patria que, como siempre habían vibrado con los ecos de las canciones y discursos, sino de muchas personas que, sin ser arnistas, admiran y aman a nuestro Movimiento.

Aparte de las sesiones deliberativas de la Asamblea, hubo tres actos públicos solemnes: la Asamblea pública en la noche del 5 de Diciembre, en el teatro "Espejo" con un lleno completo, en la cual el Jefe Nacional dijo su mensaje al país y los Jefes Provinciales de Tungurahua e Imbabura tuvieron intervenciones recias —todos los cuales se recogen en este folleto—; la Misa campal de asistencia libre a las 9 de la mañana del domingo 6 y el desfile desde la ciudadela universitaria hasta la Plaza de la Independencia, con la participación de varias cuadras de arnistas.

Quiere la Jefatura Nacional entregar a los amigos de ARNE y a todos los ecuatorianos que deseen mirarnos sin prejuicios, el pensamiento revolucionario e integralista de los dirigentes que hablaron en la sesión pública, invitándoles a marchar juntos hacia la conquista del Ecuador grande y libre por el que luchamos.

Quito, 1º de Marzo de 1960.

SALUDO A LAS DELEGACIONES POR EL JEFE PROVINCIAL DE TUNGURAHUA

Dr. JORGE JACOME.

Sr. Lcdo. Jorge Crespo Toral Jefe Nacional de ARNE

Sr. Dr. Jorge Luna Yepes, Subjefe Nacional

Sr. Dr. Enrique Arroyo Delgado, Secretario Ejecutivo del Movimiento Social - Cristiano,

Jerarquía del Movimiento,

Camaradas todos:

Al cabo de un año, en esta misma sala y en una fecha como hoy, los arnistas de todo el Ecuador nos hemos reunido en Asamblea magna para decirle a la conciencia cívica del país: ¡ARNE no ha muerto!

¡ARNE vive! y vive no solamente en la imponente presencia de las delegaciones que copan este recinto, no solamente en su diario accionar sin tregua, sino que vive en la historia misma del país.

Pese a todos los esfuerzos realizados por nuestros enemigos para ignorarnos, para calumniarnos, la presencia vigorosa de nuestro Movimiento no puede ya ser suprimida, sin suprimir al mismo tiempo un trozo de historia patria. Si no que lo digan las cámaras legislativas en donde ARNE ha hecho resornar sus proyectos revolucionarios, que lo digan las universidades y los colegios, las calles y las plazas escenarios de nuestras luchas por un mañana mejor.

Mucha gente se ha llamado a engaño respecto del significado de nuestro Movimiento, extrañada de que no hayamos progresado violentamente. Esa gente ha confundido nuestro Movimiento con episódicos brotes caudillistas y demagógicos que surgen cada cierto tiempo en el país como por generación espontánea y que proliferan en cortísimo lapso, sin reparar en que, asimismo súbitamente, se hunden en el fango de su inmoralidad y de su incapacidad.

Pero nosotros no somos nada de eso y por ello vamos a paso lento pero seguro.

No somos brotes caudillistas o demagógicos como no somos tampoco novel partido político que con remiendos doctrinarios y actitudes de servil adulo al pueblo trata de captar los votos electorales de un triunfo fácil. Somos la gente de la Revolución Nacional que con sólidos principios doctrinarios, con estilo propio y con una profunda fé en los destinos del Ecuador, quiere construir un nuevo Estado. Y para esta lucha contamos en nuestras filas con gente con profundo sentido de ideal y con enorme voluntad de sacrificio. No hay en ARNE, al estilo de los viejos partidos, el núcleo de los viejos y el de las juventudes, porque en las luchas del espíritu, no cuenta la edad física sino la vigorosa disposición de ánimo para el combate y el sacrificio.

Se aproximan días difíciles para la vida de la Patria; mejor dicho, el país vive ya en estos momentos una etapa de disolución. La algarada callejera propugnada por políticos marxistas está alterando la tranquilidad pública, en pos de conseguir sus nefastos propósitos.

Frente a esta real y temible amenaza en que el Ecuador entero está tratado por hombres inescrupulosos de ser conducido al caos, la única esperanza cierta que existe en el país, el único organismo que no ha claudicado ni claudicará jamás es ARNE. Y en esta lucha, camaradas, en la que tenemos ya muchos años, no nos espanta el tiempo que nos espera, porque nosotros no nos hemos lanzado al camino de la revolución nacional pensando en que mañana vamos a repartirnos los despojos de la Patria, sino que nosotros nos hemos lanzado en el camino de la revolución nacional con el firme propósito de dejar allí nuestros cuerpos como girones, como hitos, que sirvan para que los demás ecuatorianos aprendan a ser más hermanos y para que un día luzca en esta Patria, aun cuando nuestros ojos no la vean, una nueva aurora de justicia y de verdad, de hermandad colectiva, de ecuatorianidad!

* * *

RESPUESTA DE LAS DELEGACIONES POR EL JEFE PROVINCIAL DE IMBABURA

Prof. ROBERTO MORALES.

Camaradas de la jerarquía del Movimiento;

Distinguidos amigos del Movimiento aquí presentes;

Camaradas todos que habéis acudido desde los distintos confines de la Patria para esta Asamblea:

En este día glorioso, cuando el Ecuador celebra el nacimiento de Quito, corazón y cerebro de la nacionalidad, hemos acudido de todos los confines del territorio nacional, para saludar a la célula matriz del Ecuador, a la ciudad luz de América, al mismo tiempo que para regocijarnos celebrando un aniversario más del nacimiento del Movimiento nacionalista.

Costumbre es la de que un militante nacionalista, en esta ocasión, explane algún motivo del ideal. Y me ha parecido que el motivo más excelente en estos momentos cruciales del Ecuador es recordar a los ecuatorianos que en este año estamos sobre los cien años del "año terrible". 1859 - 1959: hace un siglo el Ecuador se abocaba a una de las crisis más tremendas; el Ecuador estaba al borde de la disolución. El enemigo del sur —porque, hablando de verdad, no ha habido hermanos— maniobraba para tragarse a nuestra nación, todavía tierna. Y, aprovechándose de las pasiones de los malos ecuatorianos, de las ambiciones de los caudillos de entonces, ponía cerco en la ría de Guayaquil y prestaba elementos bélicos para la disolución del país. Al mismo tiempo, otra felonía trataba de realizar en connivencia con otras gentes ambiciosas. El Ecuador estaba, entonces, a punto de desaparecer. La Patria sufría una de las crisis más terribles, la que ha sido denominada por los historiadores la del "año terrible".

Pero aparece entonces una voluntad galvanizadora del alma ecuatoriana: Gabriel García Moreno. Y la Patria no se hunde. Y surge. Y aquí estamos celebrando un siglo de haber estado al borde de esa zozobra. ¿Por qué? Por-

que la Patria, como decía un pensador, es espíritu y al espíritu no se lo mata ni con los cañones ni con el dinero corruptor. El espíritu ecuatoriano, el de la Nación, el de nuestra Patria que se forjó desde la noche de los tiempos, sigue superviviendo. Y nosotros nos alegramos. Y en este momento damos gracias a la Providencia porque ha conservado nuestra Patria íntegra en su espíritu. Verdad que, desde hace tiempos, viene sangrando un costado de la Patria: el costado de nuestras tierras orientales. Pero debemos restañarlo, y lo hemos de restañar algún día. Aquí estamos los ecuatorianos; aquí está la juventud nacionalista, venida de todos los ángulos de la Patria, precisamente para celebrar regocijada, junto a la fecha gloriosa de la fundación de Quito, a la fecha gloriosa del surgimiento del Movimiento nacionalista, la supervivencia de la Patria, hace un siglo a punto de la muerte, hace un siglo amenazada gravemente, pero superviviendo ahora con todos sus valores íntegros, esos valores que el Movimiento ARNE los pone siempre al frente, los pone como hitos de su acción, porque ARNE cree que la Patria es también espíritu; no solamente es la tierra que nos vio nacer, no solamente es el horizonte que nos abraza con el cariño del nativo valle. No; es ante todo el espíritu de generaciones y generaciones que viene tras de nosotros y es el espíritu que nos señala un camino de grandeza al porvenir.

Estamos camaradas de todos los confines, celebrando estos tres gloriosos acontecimientos; pero en todas partes miles de gentes están presentes en espíritu junto a nosotros. A los que están lejos, a los que, en los valles cálidos o en las altas mesetas o en las montañas, nos escuchan y palpitan con nosotros, va este latir del nacionalismo ecuatoriano y les dice con el poeta:

"Es la hora auroral del gran comienzo.
Un dinamismo propulsor intenso
sacude al Ecuador de esta su inercia fría
y en este despertar que es alborada
¿quién da la clarinada?
La juventud, que es médula y es guía!".

* * *

MENSAJE DEL JEFE NACIONAL DEL MOVIMIENTO

Lcdo. JORGE CRESPO TORAL.

Camarada José Dueñas Ibarra, Subjefe Nacional del Movimiento ARNE.

Señor doctor Enrique Arroyo Delgado, Secretario General Ejecutivo del Movimiento Social Cristiano.

Camaradas Consejeros Nacionales.

Camaradas Jefes Provinciales y Delegados de los camaradas juramentados de toda la República a la Asamblea Nacional del Movimiento.

Camaradas que os acabáis de juramentar.

Distinguidas señoras, caballeros, amigos todos del Movimiento ARNE.

Por estos canales del aire, camaradas, ecuatorianos todos, quiero alzar mi voz, la voz, una vez más, del Jefe Nacional de ARNE, para decir un sencillo mensaje: el sencillo mensaje de aquéllos que estamos dispuestos a cerrar el paso a la agitación marxista, cuando ella se levanta por los confines de la Patria.

¡Camaradas! ARNE no se fundó en vano. No hemos salido a hablar por hablar. ARNE se fundó como la única cosa seria que ha hecho el Ecuador en este siglo. Y al decirlo, lo digo sin orgullo y sin jactancia, lo digo humildemente, con esa humildad que tiene el que siente en su sangre, la sangre de los héroes y está dispuesto a ser héroe cuando la Patria lo demande.

SALUDO

Desde esta emoción nacionalista, saludo al pueblo ecuatoriano; le saludo a nombre de este Movimiento ARNE que va a cumplir los dieciocho años de vida y que cumpliéndolos no se siente una vieja organización, pero tampoco se siente una novel organización, porque tiene ya la experiencia de la lucha y de la sangre en las calles, la experiencia de la

seguridad de la palabra en el parlamento, la experiencia de la milicia combativa, aquélla que aplauden los amigos y temen los enemigos. Saludo a la Patria ecuatoriana, en este día, que como bien señalaba el camarada que habló antes de mí, es el día de la fundación de la nación ecuatoriana; y al saludar a esa Patria por la que amamos y por la que vivimos; al saludarla, quiero decir pocas cosas, pero cosas que deben ser oídas, tanto por los que aman a la Patria, como por aquéllos que, equivocadamente, dicen amarla, pero que están tratando de desvirtuarla.

UN SIGLO REVOLUCIONARIO

Se prepara en el siglo actual un signo revolucionario. Nadie que quiera asomarse al panorama de la política, puede ignorar que el mundo vive, en el siglo XX, en la segunda mitad del siglo XX, una profunda era revolucionaria. Quien quiera contradecir este signo, será arrollado por la revolución. Pero esta revolución se está haciendo en el mundo entero. La revolución, una con un signo materialista, con aquel signo de Marx y Engels, de Lenin, Stalin y Kruschev; aquella revolución que poniendo al hombre como esclavo del Estado y haciendo de la sociedad una maquinaria productora en servicio del Estado, anula la libertad del hombre, riega con sangre el progreso económico y alcanza a la luna, nutriendo los cohetes del infortunio humano con esa sangre de millones de esclavos.

La revolución bolchevique está en la actualidad mundial: nadie puede negarlo y quien lo niegue tiene la política avestruz. La revolución bolchevique ha logrado dominar la Europa oriental, ha logrado dominar la porción más poblada del mundo, el Asia, y se extiende rápidamente por los países que últimamente empiezan a alcanzar su libertad en el África. La revolución bolchevique es una revolución mesiánica, con signo místico y con signo imperial y quiere dominar el mundo para imponer un falso ideal de una justicia en la cual un partido minoritario establece una dictadura total sobre naciones enteras. La revolución bolchevique quiere saltar al Atlántico y ha iniciado, en 1958 y 1959, una penetración que actualmente nosotros la sufrimos en carne propia y que vemos que en el Ecuador empieza a avanzar en forma sistemática y que avanzará en toda Hisponoamérica si es que no hace-

Jorge Crespo Toral, Jefe Nacional de ARNE, dirige su mensaje al Ecuador.

mos un acto de afirmación sustancial en nuestros viejos principios, en nuestras viejas raíces cristianas y occidentales, pero al mismo tiempo consumando aquella otra revolución que es indispensable realizar si es que queremos salvar a nuestra Patria, ayudar a salvar a Hispanoamérica y al mundo entero.

REVOLUCION NACIONAL INTEGRALISTA

Ya son de dominio público las pruebas de la penetración marxista en Hispanoamérica: embajadas rusas en capitales como Méjico y Montevideo tienen inmensos cuerpos de personal innecesario para una mera representación diplomática; millones de dólares por año se riegan por toda América en manos de pequeños grupos de equivocados, pero traidores a sus propias patrias. Rusia trata de conquistar América Hispana para desde allí dar el zarpazo final sobre el capitalismo norteamericano. Frente a esto ¡qué podemos decir! Esa humanidad que sigue ese signo mesiánico del comunismo ¿qué es lo que busca? Probablemente busca aquello que nosotros buscamos. Busca una enseña de fraternidad, una enseña de justicia, una enseña bajo la cual desaparezcan los privilegios de los pocos frente a la miseria de los muchos. En esto, el comunista que combate frente a frente a nosotros, quizás se parece a nosotros; lástima grande que ese hombre no alcance a ver hacia arriba, no alcance a superar con su mirada aquellos campos en donde vuelan las estrellas y que, simplemente se quede en la búsqueda de los espacios materiales y afirme que, después de volar en los cohetes que van de un satélite a otro, no ha encontrado a Dios. La diferencia del comunista con el cristiano revolucionario consiste en que nosotros podemos ver más allá de las estrellas, y nosotros sabemos que el paso del hombre sobre la tierra es un paso efímero, una prueba dura que Dios nos ha puesto para que, duramente, heroicamente, lleguemos más pronto hacia El. He allí la gran diferencia: frente a la revolución marxista, a la revolución comunista tenemos que levantar otro signo: la revolución cristiana, la revolución desde nuestros valores tradicionales, la revolución nacional integralista por la que lucha ARNE y que algún día se implantará en el país.

Porque —y en esto me dirijo a todos los hombres cristianos del país— es verdad que respetables organizaciones

políticas ecuatorianas afirman los principios cristianos sociales; es verdad que esas respetables organizaciones indican que quieren hacer realidad en el Estado ecuatoriano la doctrina social de la Iglesia. Sin embargo, tenemos que confesar paladinamente, nadie ha dado un paso real y sustancial para aplicar a la Patria ecuatoriana la doctrina social de la Iglesia. ¡Y no debemos equivocarnos! En esto ARNE quiere clamar a las gentes cristianas del país: ¡no debemos equivocarnos: no podemos postergar la revolución social, aquélla con signo cristiano y ecuatoriano, porque si es que, a corto plazo, no hacemos nosotros la revolución, nos harán, a corto plazo, la revolución los demagogos y los comunistas! Pensemos, camaradas y ecuatorianos que me escucháis, qué se han recho los millones de dólares que el Ecuador ha aumentado en su exportación de cuatro años a esta parte. ¿A qué manos han ido esos millones de dólares? ¿A manos del trabajador del campo que cultiva el banano, fuente de la riqueza de exportación del Ecuador, o del cultivador del café, o quizás a las manos del obrero de fábrica que participe en la utilidad de esa fábrica, o tal vez a las del artesano o a las del indígena aquél que vegeta como un simple peón "huasipunguero" o a las del jívaro salvaje que, en las selvas, no conoce a Dios ni conoce la cultura? No. Esos millones de dólares no han ido a las manos del pueblo ecuatoriano; han ido a manos misteriosas que probablemente serán las de una pequeña oligarquía. Cómo queremos que no nos hagan la revolución los marxistas si es que esto consentimos los cristianos: es necesario, es urgente que hagamos la revolución nacional integralista.

REVOLUCION CULTURAL

Esta revolución la tiene planteada ARNE desde su fundación: revolución cultural, aquélla según la cual, en un período de dos quinquenios hayamos eliminado el analfabetismo; el Movimiento ARNE tiene preparados ya planes para, en una campaña de diez años, eliminar de la faz del Ecuador el analfabetismo. Derecho a la cultura de todos: tanto del hijo del artesano como del hijo del millonario, tanto del hijo del "huasipunguero" como del hijo del industrial, tanto del montuvio, como del serrano y del jívaro. Cultura para todos, que signifique formación profunda desde las bases cristianas de la nacionalidad ecuatoriana;

que signifique, además, que se dará al hombre sentido de moral, sentido de disciplina, sentido de estudio y de cumplimiento del deber. Nosotros no podemos estar de acuerdo, y lo decimos con toda claridad y con toda cordialidad, con los sistemas que rigen en el país de la tolerancia a la huelga de tipo subversivo. Las universidades y los colegios oficiales del país, desgraciadamente, están tolerando la insurrección de quienes todavía, por su edad y por no haber tenido tiempo de asimilar conocimientos, no tienen la capacidad para dictaminar reorganizaciones en sus planteles. El joven estudiante, a estudiar. Cuando termine de estudiar, a dirigir el país! Pero antes ¡a estudiar! Necesitamos que la cultura abarque a todas las clases sociales: no queremos clases sociales de aquéllos que pueden pagar la educación, que son una minoría, que se educan bien o clases sociales de intelectuales que se reparten entre ellos los bienes de la cultura; necesitamos que la cultura vaya hacia todos los ecuatorianos. No tenemos por qué callar esto: hay alguien que teme que la cultura vaya hacia todos los ecuatorianos y, al temerlo, retiene para sí una suerte de cultura e impide que se derrame hacia todos aquel patrimonio de bienes culturales que, al fin y al cabo, conectan al hombre con lo Eterno. Revolución cultural en el Ecuador.

REVOLUCION ECONOMICO - SOCIAL

Y junto con la revolución cultural, una revolución económico-social profunda. Es indispensable que pensemos en que todos los ecuatorianos tenemos una igualdad sustancial: todos somos hijos de Dios e hijos de una misma Patria; y, al serlo, todos tenemos derecho a vivir con un mínimo de dignidad, a satisfacer nuestras necesidades vitales. Señoras dignísimas que estáis esta noche escuchándome, distinguidos caballeros que nos acompañáis: bajad de vuestras casas, salid por las calles y abrid la primera puerta de una tienda en donde vive una familia de trabajadores. ¿Qué encontráis allí? En un tugurio miserable y sin ventanas, el padre y la madre y cuatro o cinco hijos, durmiendo en el mismo lugar en que trabajan; luchan terriblemente el padre como artesano y la madre como servidora doméstica; muchas veces padre y madre tienen que salir de casa y dejan a los pobres niños encerrados como en una cárcel, en oscuridad, para poder ganarse el

pan. ¿Esto es sociedad cristiana, señores? ¿Esto es sociedad ecuatoriana? No digamos que amamos al pueblo; no digamos, cuando vamos a orar en el templo, que nos sentimos iguales a aquel miserable que está arrodillado a nuestro lado y que pide al mismo Padre a quien pedimos nosotros. Es necesario que abramos los ojos. Muchas veces yo comprendo al bolchevique que lucha, en amargura y desesperación, por igualar la situación económica de todos ,solamente que creo que en ese bolchevique hay un equivocado. Lo que no comprendo es que haya gente que se sienta cristiana y no trabaje con el mismo ímpetu que los arnistas por la revolución social.

No quiero referirme a planes concretos esta noche; sería alargarme demasiado. Solamente pienso en que es indispensable poner en juego inmediatamente, poner en acción un patrimonio que ni siquiera es exclusivo de ARNE, sino que es común de las organizaciones políticas ecuatorianas. Algún día ARNE, hace pocos meses, se dirigió a todos los partidos políticos, hablándoles sobre la terrible llaga del pueblo ecuatoriano: el problema internacional, y les propuso una tregua política sobre lo internacional. Hubo una sola respuesta de patriotas: la del señor doctor Enrique Arroyo Delgado, que dijo, como jefe del Movimiento Social Cristiano, que éste aplaudía la iniciativa de ARNE. De los demás partidos, uno contestó fríamente y los otros quedaron en absoluto silencio. ARNE propone una tregua sobre ciertas otras cosas fundamentales. Una tregua sobre la colonización de la tierra ociosa, para hacer que tanta gente miserable del país, vaya a sentirse dueña de un pedazo de tierra de donde pueda sacar aquello suficiente para vivir con su familia. ¿Por qué todos no nos ponemos de acuerdo y secundamos la obra de colonización, de tal manera que aquella gente desocupada en Guayaquil, víctima de la demagogia de caudillejos y comunistas, pueda salir al campo a producir ella misma la fruta exportable al mercado internacional? ¿Por qué no podemos estar de acuerdo y hacer una tregua sobre la educación del artesano, sobre la educación del obrero, sobre la enseñanza técnica? ¿Por qué no podemos hacer una tregua sobre algo en lo que las Fuerzas Armadas acogieron con todo entusiasmo una iniciativa que ARNE dió hace año y medio: que las Fuerzas Armadas, con la potencialidad de su energía física y mental, se pongan a hacer caminos de penetración hacia las zonas fronterizas, cami-

El público amigo, que colmó el teatro "Espejo" en la sesión pública del 5 de Diciembre, para aplaudir la proclama revolucionaria de ARNE.

nos de unión entre las diversas provincias de esta Patria descuartizada en regionalismos, a reforestar los páramos, mediante el trabajo de los conscriptos, aquellos ecuatorianos que pasan un año sirviendo a su Patria?

Necesitamos ponernos de acuerdo los ecuatorianos para cosas constructivas. No tener el egoísmo de que, porque a alguien se le ocurrió una idea, esa idea no puede seguir adelante. Es triste decirlo: el Movimiento ARNE presentó cosas perfectamente posibles y justas, encaminadas hacia la revolución económico-social, mediante ese grupo distinguidísimo de diputados que dio lustre a la Patria en Congresos anteriores; sin embargo, en esos Congresos hubo el egoísmo suficiente, para sabotear y archivar aquellos proyectos fundamentales. Uno mentaré para no hablar de todos, el proyecto según el cual todas las empresas, agrícolas, industriales y comerciales, debían dar la participación del treinta y tres por ciento a los trabajadores en las utilidades líquidas de dichas empresas. Allí saltó el sentido plutocrático, allí apareció el sentido capitalista de tipo liberal completamente rancio y dijo que no, que no era posible dar a los trabajadores tal participación en las utilidades, porque las empresas iban a fracasar, no entendiendo que ese treinta y tres por ciento se refería solamente a las utilidades líquidas, después de descontar absolutamente todos los gastos e impuestos que tienen que afrontar las empresas, o sea a aquel saldo que el empresario actualmente guarda exclusivamente para sí.

Señores: es necesaria en el Ecuador una revolución social y económica que no se quede en la mera enunciación de tesis de doctrina que todos compartimos pero que nadie practica; una revolución social que haga que los ecuatorianos vayamos acercándonos los unos a los otros, no solamente por el amor que produce el ser hijos de una misma Patria, sino también porque las diferencias inmensas que existen en la economía ahora, se vayan achicando y haya aquello que se dice ya como lugar común, menos ricos y menos pobres.

REVOLUCION POLITICA

Y queremos también esa otra parte de la revolución nacional integralista: queremos la reforma política del

Ecuador. Ventajosamente, aquello que ARNE anunció hace quince años y que parecía entonces sacrilegio, actualmente lo comparten inclusive los más reaccionarios de la extrema izquierda: ARNE afirmaba que el Congreso ecuatoriano, como está en la actualidad, es un fracaso. Cuando esto dijimos hace quince años nos anatematizaron llamándonos fascistas, nazis, falangistas. Ahora, la extrema izquierda y la extrema derecha, todos, están de acuerdo en que el Congreso ecuatoriano es un fracaso. Nosotros hemos propuesto cambiar la estructura del Estado ecuatoriano. ¿Cómo vamos a vivir dentro de un caserón postizo, inadecuado para la realidad ecuatoriana y que, a más de eso, está completamente anticuado? El Estado ecuatoriano cortado por los moldes de la filosofía constitucional del siglo diecinueve y por los del liberalismo dieciochesco, ya no sirve para el siglo XX ni ha servido nunca para la realidad ecuatoriana. Queremos un Estado nacional, un Estado autoritario y democrático, un Estado orgánico, un Estado técnicamente estructurado. Necesitamos cambiar ese viejo y caduco Poder Legislativo, por Comisiones Técnicas Permanentes que legislen sabiendo lo que hacen y que no se concreten solamente a fastidiar al Poder Ejecutivo con el objeto de echarlo de su puesto. Necesitamos un Poder Democrático o Congreso que venga a ser equilibrio y unidad de los Poderes y en el cual estén representados los ciudadanos por el voto universal y directo, las diversas organizaciones que viven dentro de la Nación y estén representados también los otros Poderes. Frente a la lucha de los Poderes del viejo Montesquie, ya completamente difunto, queremos la unión de los Poderes, la unión de los ecuatorianos.

La revolución tiene que hacerse, no es posible postergarla más. Para los arnistas revolución no quiere decir violencia cuartelera: podemos hacer una revolución pacífima y no nos importa que esa revolución pacífica la hagan, inclusive, personas que no sean arnistas. Lo que nos importa es que la Nación sea revolucionada para volver a ser lo que era. El Ecuador ha sido desvirtuado en sus esencias fundamentales. Volvamos al viejo sentido nacional, nacionalista, cristiano, de signo occidental, indohispánico, bajo el cual todos los ecuatorianos vivamos como una gran familia, en la que podamos darnos la mano los unos a los otros, porque no seremos desiguales en cultura, ni desiguales en fortuna, ni frente al Estado.

ARNE SABE A DONDE VA

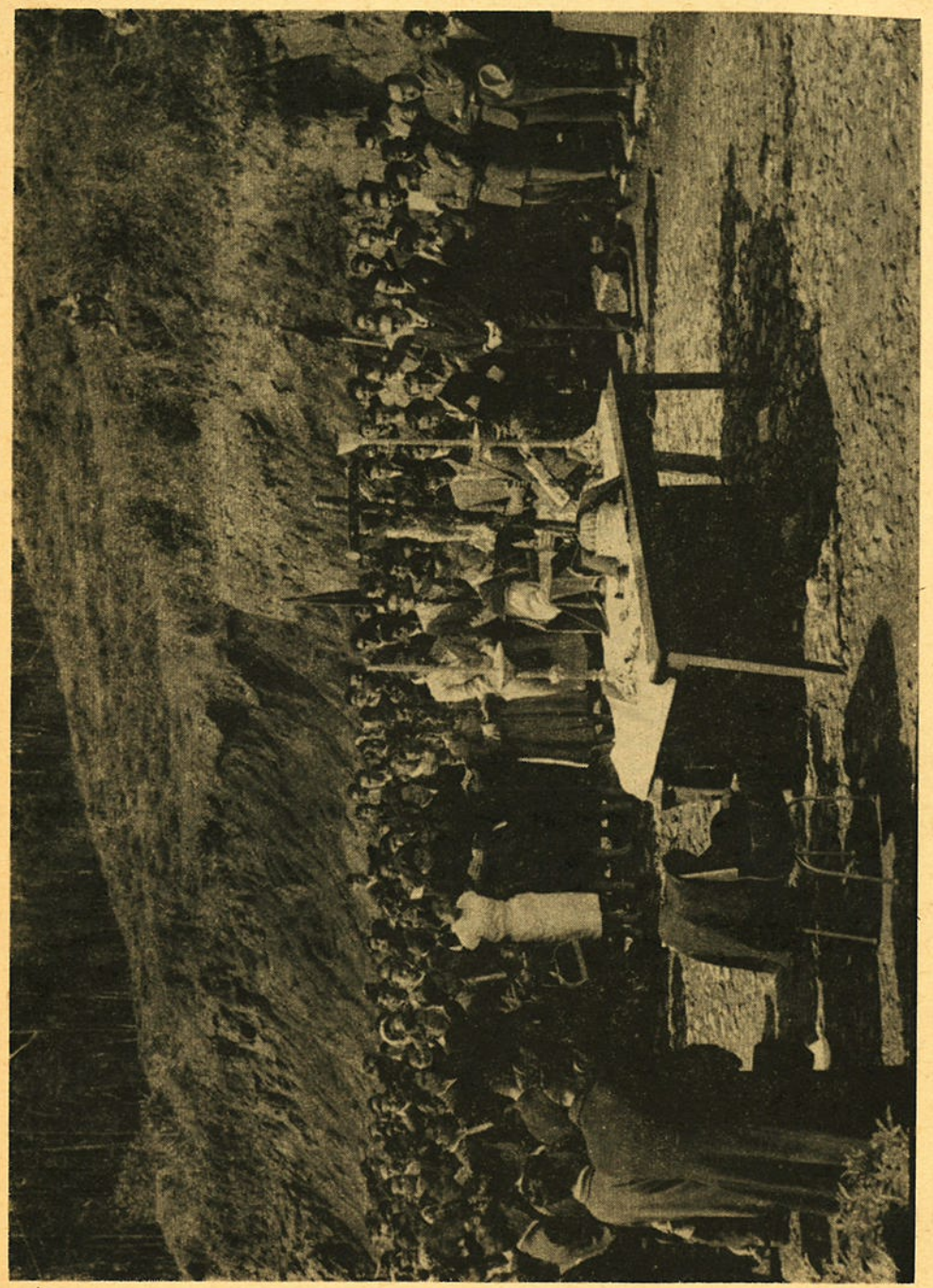
He allí el programa que ARNE propone a la Patria ecuatoriana y el programa que lo vamos a realizar. Hay una gran diferencia entre los partidos políticos y el Movimiento ARNE —excepto uno de esos partidos, el Comunista—, que los partidos no saben a dónde van. En cambio el Movimiento ARNE sabe exactamente a dónde va: ¡ARNE va a la toma del Poder y a la transformación del Estado ecuatoriano! Un columnista del diario "El Universo", poco afecto al Movimiento ARNE, decía hace ya diez años: "ARNE es una fuerza peligrosa y nociva para el país, pero ya nadie podrá detenerlo". Averiguando quien era este señor no nos importan los calificativos negativos que nos ponía; pero sí nos importa una verdad: que ya nadie podrá detener a ARNE. No os digo con esto una frase de jactancia, porque si se lanza ARNE a una elección presidencial, probablemente su candidato no gane; la votación que obtenga tal vez no sea la necesaria para triunfar frente a la de algún partido. No creemos ser una fuerza mayoritaria en el país ni nos interesa tampoco: ya sabemos perfectamente bien y esto lo afirmo una vez más en esta tribuna pública, que no son las mayorías las que han hecho la historia, sino han sido minorías con fe y con un sentido fundamental de sacrificio. Sin embargo —y con esto digo que no nos jactamos de ser una fuerza mayoritaria en el país: somos una minoría, probablemente esa minoría algún momento puede ser arrollada por fuerzas superiores— sin embargo la semilla de la doctrina de ARNE, de su estilo, de su mística, de su limpieza política, de su espíritu de lucha juvenil, de su gallardía para el sacrificio, eso ya no morirá jamás. Porque por más que seamos raídos de la faz del Ecuador, con otros nombres quizás, pero habrá una juventud que levante nuestra bandera y haga nuestras obras.

ARNE REALIDAD ACTUAL

Pero ARNE no solamente es un futuro grandioso y radiante. ARNE es presencia actual. Y lo es ahora más que nunca; lo es desde el primero de noviembre para acá, más que nunca. Estuvimos nosotros alguna vez en alianza con amigos; esos amigos creyeron que la fuerza de ARNE debía tener tal consideración, como una cifra equis y le die-

ron el tratamiento que esa consideración de cifra equis creían que era justo. No era, desde el punto de vista realista, un tratamiento justo. El Movimiento ARNE rompió esa alianza. Cuando llegó la hora de las votaciones, ese pequeño número de votos de ARNE y ese gran espíritu combativo y organizador de ARNE hicieron falta y así fué que, luego del primero de noviembre y de las elecciones municipales, tuvimos que decirles a nuestros amigos: los arnistas estamos aquí, pensemos en el futuro, señores, no es hora de mirar hacia atrás; miremos hacia un futuro en el cual, si no se alian fuerzas con sentido nacional y cristiano, seremos derrotados todos y subirá al Poder una fuerza que terminará en la anarquía con el Ecuador.

Somos una fuerza actuante en la política. Por eso no podemos ver impasibles lo que está sucediendo a partir del 29 de mayo de este año en la Patria ecuatoriana. No podemos ver impasibles que una turba, sin una conciencia fundamental de respeto a las Fuerzas Armadas, que son el pueblo uniformado para defender a la Patria, arrastre a un capitán del Ejército y haga ludibrio de él. ¡No podemos verlo impasibles! Y por eso es que el Movimiento ARNE fué la única voz de organización política que salió a defender la memoria del capitán Galo Quevedo. De allí nuestra voz de respaldo y solidaridad a la fuerza pública ecuatoriana, a las Fuerzas Armadas Nacionales y a la Policía nacional. Dijimos hace pocos días, en un nuevo comunicado, cuando la demagogia de ciertos politiqueros entrados por la ventana en el Congreso impidió que caballeros del ideal de las Fuerzas Armadas llegaran a culminar su carrera militar, y lo hicieron simplemente por rastreros fines políticos, salimos otra vez a decir a las Fuerzas Armadas que no están solas, que no se van a enfrentar solas contra la demagogia y el Comunismo que quieren implantar en el país una era de terror, porque ARNE estará codo con codo con el soldado, con el suboficial y con el jefe, dispuesto a refrenar y detener a aquéllos que tal cosa quieren hacer. El Movimiento ARNE, desde el 29 de mayo, ve con preocupación síntomas de disolución que vienen presentándose en forma sistemática. Después del 29, el 3 de junio en Guayaquil, en donde una masa que no toda era de hampones, sino que, desgraciadamente era bien conducida y que engañó a jóvenes de colegios y universidades, inició algo que terminó en saqueo y que tuvo que ser refrenado por la fuerza pública para prevenir males peo-



Al aire libre, en la legendaria falda del Pichincha, los arnistas oran por la Patria.

res. Luego de eso, asaltos como ese ataque innoble a jóvenes guayaquileñas. Y después de eso, agitación de cinco días en Guayaquil. Y este momento, levantamiento e insubordinación de carácter anárquico por una facción de la provincia del Carchi. No podemos consentir que, llámense éstos socialistas, liberales o comunistas, quieran implantar un estado anárquico dentro del Estado ecuatoriano. E invitamos a las fuerzas de sentido nacional de la provincia del Carchi, a las fuerzas conservadoras, a las fuerzas derechistas, a las fuerzas liberales sanas y a las fuerzas del Movimiento ARNE a que reaccionen inmediatamente contra el Frente Popular que quiere imponerse en esa provincia.

No se crea, señores, que las Fuerzas Armadas y el orden público están solos en este momento. Yo invito a todos los ecuatorianos que quieran salir con nosotros a las calles, a demostrar en todas las calles, en todas las ciudades de la Patria, que hay una inmensa mayoría de ecuatorianos que no comulga con la anarquía, ni con ese sentido vende-Patria del Comunismo, que, aprovechándose de las vísperas de una conferencia panamericana, quiere implantar el terror en la Patria ecuatoriana. Señores, el Comunismo es una minoría en el país, una minoría pequeñísima, pero hay ciertos señores de la izquierda o del centro que, sin ser comunistas de extrema, se dejan manejar por la quinta columna moscovita. Les invitamos a que abran los ojos a aquellos Indalecios Prietos y Largos Caballeros del Ecuador, para que, con el escarmiento que hubo en España, en donde toda una Nación cristiana reaccionó y aplastó al bolchevismo internacional, se convenzan de que aquí en el Ecuador pasará cosa igual.

Estoy seguro de que el partido Liberal Radical, por ejemplo y el partido Socialista ecuatoriano inclusive, en lo que tiene de sano y no extremista, no están de acuerdo con la labor subversiva, porque al partido Liberal y al partido Socialista les conviene demostrar que son fuerzas democráticas y que son fuerzas que quieren ir a una elección presidencial. De tal manera que socialistas y liberales si es que han sido sorprendidos por la minoría comunista, deben abrir los ojos a tiempo y demostrar que no quieren desprestigiarse ante la gran masa ecuatoriana, que votará libre y democráticamente el primer domingo de junio.

QUE ES EL COMUNISMO EN EL ECUADOR

ARNE no puede ver impasible que se quiera sembrar la anarquía. Analicemos serenamente qué es el Comunismo internacional en este momento en el país. Aquí nos hablan de sentido de defensa de la Nacionalidad frente al imperialismo; preguntamos, con pocas palabras: ¿Hungría, Checoeslovaquia, Polonia, los pueblos lituanos: en dónde está el sentido de nacionalidad de esos pueblos, para que nos vengan a predicar aquí los agentes del Comunismo internacional un falso nacionalismo? Los únicos representantes del nacionalismo ecuatoriano somos los arnistas y no queremos permitir que nos vengan a arrastrar nuestra bandera. Nos hablan de libertad: "libertad económica, libertad de pensamiento, democracia; somos los demócratas". ¡Libertad! Que contesten los cinco millones de trabajadores esclavos de la Unión Soviética: he allí la libertad que ofrecen Kruschev y sus agentes del Ecuador. Ni siquiera un turista puede pasearse libremente por lás ciudades rusas ¡y aquí los agentes comunistas hablan de libertad! Que "la democracia, que somos las fuerzas democráticas", que "las fuerzas democráticas desarmaron a un contingente de policías en Tulcán'. ¡Qué absurdo, señores! Qué van a ser fuerzas democráticas esas fuerzas anárquicas que atacan a la fuerza pública, qué van a ser fuerzas democráticas ésas que implantan la dictadura de un partido que va solo a las elecciones en Rusia y en los pueblos oprimidos. Qué democracia: preguntemos inclusive como son las cosas dentro del partido Comunista que opera en el Ecuador: allí hay un señor de ascendencia turca que vive de secretario general del partido durante años; ¿dónde está la democracia del partido Comunista? ¿cuándo algún otro joven inteligente comunista puede llegar a ser secretario general del partido? Jamás, porque este señor no es elegido por sus súbditos ecuatorianos sino por Moscú, a donde viaja cada seis meses.

ARNE, LA CONFERENCIA PANAMERICANA Y EL DICTADO DE RIO

A nombre de la libertad, de la democracia y a nombre de algo más sagrado para los ecuatorianos, para la juventud ecuatoriana, se quiere hacer anarquía en el país. Se dice que la conferencia panamericana de Quito debe tratar

sobre la revisión del Protocolo de Río de Janeiro y los que están levantando la bandera de la reivindicación de algo tan sagrado para los ecuatorianos como sus derechos territoriales son los comunistas. ¡Estos que han desmenbrado patrias, éstos que han aplastado nacionalidades, aquí levantan la bandera del patriotismo! ARNE quiere hacer una declaración al respecto: el Movimiento ARNE propugna que en la próxima conferencia panamericana sea el pueblo del Ecuador, empezando por su gobierno, por todas sus entidades representativas, por sus entidades culturales, por su juventud, y su obrerismo, el que, en una formidable expresión de fe nacional, dé a entender a América que el Ecuador no está contento con la infamia de 1942. Este planteamiento lo hacemos seriamente, no con la bochinchería demagógica de quienes quieren arrastrar el pendón de la Patria por el lodo de la politiquería. Lo hacemos seriamente y austeramente: pedimos al gobierno nacional, pedimos a la Patria ecuatoriana que se haga presente en este momento. Pero una cosa es hacer un planteamiento de este orden y otra cosa muy distinta es agitar y sembrar de muertos las calles de Quito so pretexto del Protocolo de Río de Janeiro. Para eso no podemos prestarnos: si queremos morir hemos de morir en la frontera, cuando llegue la hora; y allí hemos de invitar al partido Comunista a que se haga el patriota! Ahora queremos demostrar ante América que somos un pueblo excepcional, por nuestro sentido profundo de cultura, no solamente de cortesía que es elemental en toda persona bien nacida, sino por un sentido fundamental de cultura y que esa cultura ecuatoriana se debe pronunciar como es debido, en una reunión en donde, siendo los anfitriones, se va a tratar de problemas sustanciales para América.

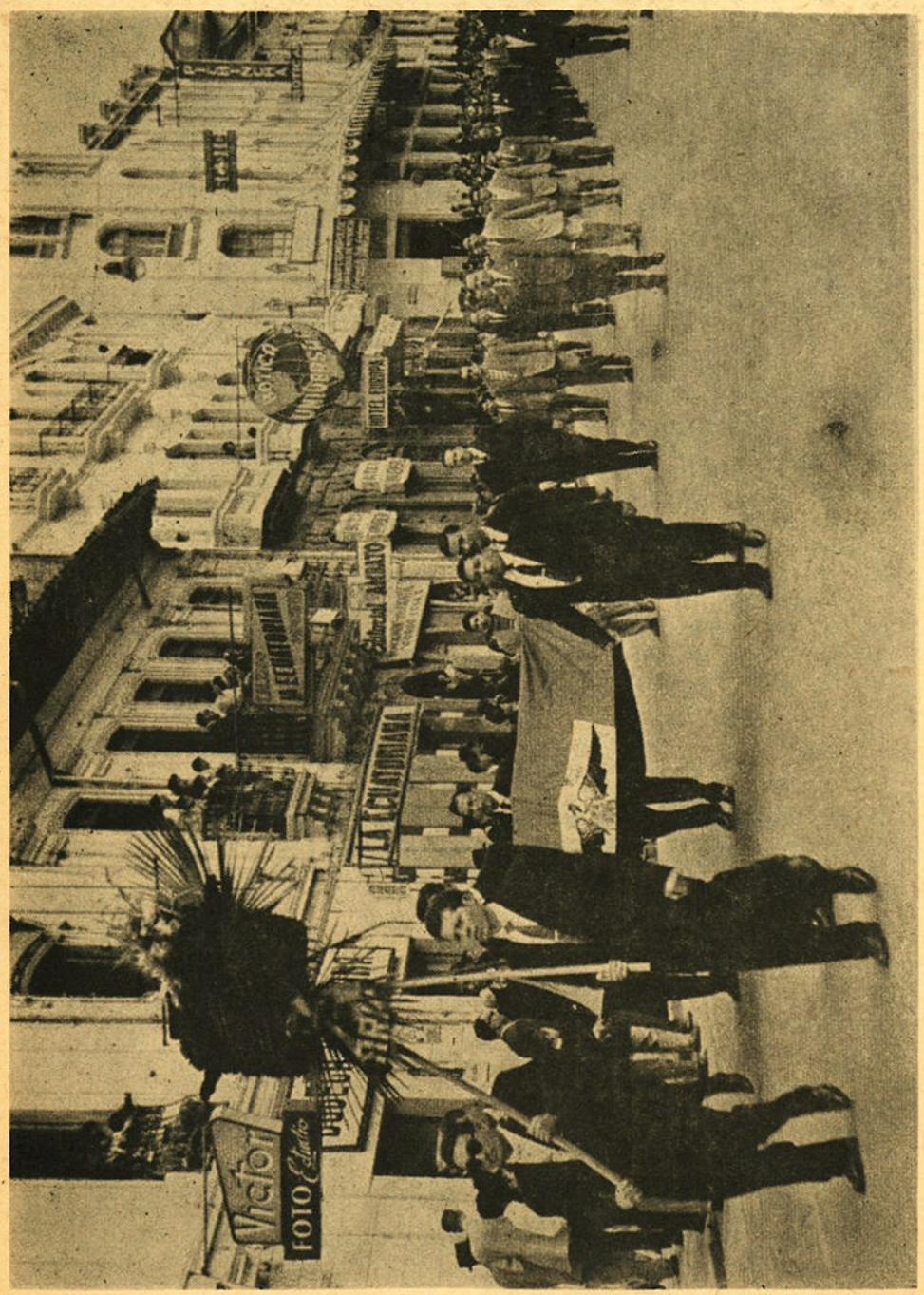
LA UNION DE LOS ECUATORIANOS

Señores: frente a la agitación y a la demagogia, ARNE pide unión a los ecuatorianos que tienen sentido nacional. Ya nos ha extrañado, por ejemplo, que cierta fracción que, políticamente, ha actuado en la vida del país por tres veces y que ha sido combatida por la izquierda, con oportunidad de un rencor contra un gobierno sea la principal aliada de la izquierda y que en las cámaras legislativas o en la plaza "Arenas", salga a proclamar las candidaturas de izquierda y a servir de peón a los comunistas. Esa

fracción si es que quiere todavía pesar algún día en la vida política del país tiene que dar un giro de ciento ochenta grados y mirar al pueblo ecuatoriano, auscultar al pueblo ecuatoriano; tal vez la grande lejanía de quien lo dirige, no le permite ver de cerca los problemas del país.

Pedimos la unión de todas las fuerzas de sentido nacional, con el objeto de consolidar la situación de estabilidad y progreso del Ecuador. Porque o nos unimos todos los que tenemos conciencia de Patria y hacemos que el país pueda seguir en la senda de progreso en la que ha estado en los últimos años, haciendo obra pública, puertos y carreteras, colonización y escuelas, o triunfa una tesis de sentido contrario a la Nacionalidad, sirviente de imperialismos de tipo exótico y que dará oportunidad a que sus elementos, no solamente que dejen una herencia de sangre, sumisión y esclavitud al país, sino que medren en forma vergonzosa con los dineros del Estado. Es hora de que pensemos en que las regiones de la Patria deben tener acceso a las primeras magistraturas; todas las provincias del Ecuador pueden tener hombres para dirigir el Estado. Miremos con sentido de amplitud nacional; convoquemos la unidad nacional hoy tan resquebrajada por los regionalismos, dando oportunidad a las diversas secciones de la Patria. Hagamos de la próxima campaña presidencial una gran unión de fuerzas nacionales, de fuerzas de centro, liberales incluso que sientan a la Patria, que no estén en la línea del Comunismo Internacional, de fuerzas de derecha, independientes, de toda aquella gran masa sustancial que forma el querer y la voluntad de la Patria. Con todas ellas, ARNE, que no se clasifica, por su integralismo, ni en la derecha, ni en el centro ni en la izquierda, hará como siempre ha hecho de levadura de espíritu y con sus canciones animará para que la gente salga a la calle, a imponer, pacíficamente, su voluntad democrática.

No quiero cansar más vuestra atención, camaradas y amigos de ARNE. En nuestro Movimiento estamos realizando la reunión anual fundamental. La Asamblea de ARNE, máximo organismo directivo de nuestra entidad, tomará decisiones fundamentales también para el futuro inmediato y para la próxima década de labor arnista. Lo único que quiero decir, para terminar, es que en ARNE toda esa gran mayoría de gente cristiana del país, de gente con sentido nacional, de gente independiente y sana del país,



Recio el paso, las escuadras arnistas sacuden la mañana quiteña con sus cantos y pendones.

tiene un aliado; un aliado dispuesto a jugarse entero; un aliado que no permitiría la demagogia en los Congresos, como se ha permitido últimamente; un aliado que no consentirá en que la sangre de seres inocentes sea regada por la irresponsabilidad de los demagogos o de los agentes internacionales; un aliado que quiere ayudar, cooperar a que el Ecuador sea grande y sea justo; un aliado que, sin desear hacerlo por la fuerza, tendrá algún día que implantar en el país aquella gran revolución de que os he hablado, revolución económica, social, política y cultural, revolución moral, para que el Ecuador vuelva a ser la Patria en la que todos soñamos.

Quiero terminar haciendo lo que todo hombre que se siente ecuatoriano, que siente bullir en sus raíces y en sus entrañas el ser ecuatoriano tradicional debe hacer: elevando a Dios nuestros ojos, para que, en nombre de esta juventud, algún día podamos implantar aquello que El quisiera que se implante en la Patria ecuatoriana: una paz con justicia, una abundancia para todos los que tienen hambre, un sentido de igualdad entre todas las clases sociales que permita vivir limpiamente, un sentido de organización y de progreso para que, ayudándonos los unos a los otros, cumplamos en lo terrenal el ideal de hacer esta Patria grande y libre y cumplamos en lo eterno el ideal de ser verdaderos hijos de El.

Mil gracias.

¡ARNE de pie! ¡Siempre en la lucha! ¡ARNE en la lucha! ¡Siempre adelante! ¡Ecuador! ¡Unete! ¡Ecuador! ¡Levántate! ¡Ecuador! ¡Engrandécete! ¡¡ARNE, ARNE, ARNE!!

* * *

Publicaciones de cultura popular de ARNE Nº 13